

SEMBLANZA



Dr. Alberto Nieme Salamanca

Nos dejaste, tranquilo y modesto, tal como apareciste en los años 80 en nuestra comunidad reumatológica. Alberto Nieme, eras demasiado joven para irte de este mundo, pero los designios de la vida son seguidos por los designios de la muerte. Se ha señalado que la vida no se entiende sin plantearse el tema de la muerte. Pero a su vez, el estar consciente de ésta, permite que lo que vivimos sea, en lo posible, dando lo mejor de sí y, buscando en el camino de la vida el sentido y el significado que ésta tiene para cada uno de nosotros. Si bien es algo muy personal, uno de los sentidos de la vida es dar y contribuir al crecimiento de lo que constituye nuestro entorno, desde lo más cercano que es la familia, hasta la entrega de lo mejor que tenemos a la sociedad que nos rodea, y a la que pertenecemos. Pensamos firmemente que así lo hiciste amigo Alberto. Tu núcleo familiar giró alrededor tuyo y de Isabel, tu compañera de vida; a su vez, como médico, supiste entregarte al compromiso y responsabilidad social que significó ejercer en la medicina pública.

Retrocediendo en la historia, nos remontamos a 1980, a uno de esos cursos, tal vez uno de los primeros, que la Sociedad de Reumatología comenzó a realizar en regiones. Los hicimos mediante el contacto con médicos conocidos, habitualmente amigos, sin importar la espe-

cialidad, que nos ayudara como enlace. Así fue como, a través de un gran amigo común, el Dr. Jorge Pinto, a su vez destacado cardiólogo de Coquimbo, recalamos en esa localidad, donde encontramos las puertas abiertas para comenzar el proyecto de hacer que la reumatología estuviera presente y se extendiera hacia diferentes regiones del país. Fue ahí que te conocimos, y fue en esa ocasión que nos expresaste tu deseo de ser reumatólogo. Bienvenido Alberto te dijimos, al encontrarnos con un médico joven, carismático, amistoso y motivador. Eras el indicado para la tarea en tu zona. Te incorporaste a nuestro grupo, hiciste estadías para perfeccionarte en la especialidad e ingresaste posteriormente a la Sociedad Chilena de Reumatología como miembro titular. Fuiste claro en señalar que había mucho que hacer por la reumatología de tu zona, ya que había muchos “pitecas”, término tradicional y cariñoso que te caracterizó, con afecciones reumatológicas. En realidad fuiste tú el mejor de los pitecas y así te recordarán con mucho cariño quienes fuimos tus amigos pitecas.

Fuiste más allá de tu labor asistencial y de servicio público. Estuviste siempre presente en cursos y congresos nacionales e internacionales. Consideraste que había que estar al día, por la responsabilidad y compromiso que tenías ante ti mismo y ante tus enfermos. Fuiste una persona con alma y con deseos de ayudar a quien buscaba alivio para sus males. Fuiste una persona solidaria, amigo de tus amigos y siempre presente cuando se te necesitaba. Tus méritos te llevaron a ser Jefe del Servicio de Medicina del Hospital de Coquimbo, y quienes pasaron por tu hospital supieron también de tu capacidad docente, tanto de pre como de postgrado.

Grande fue el Congreso de Reumatología realizado en Coquimbo en 1986, donde ejerciste la importante labor de coordinador local, siendo presidenta de la Sociedad la Dra. Cecilia Rojas. Eran momentos difíciles, eran períodos de la dictadura militar en nuestro país. Nuestra presidenta inauguró el Congreso con un entusiasta y encendido discurso, cuyas verdades remecieron a las autoridades locales, todas castrenses. Ahí estuviste para catalizar la situación y seguir adelante con un evento que destacó por su éxito, no solo científico, sino que y muy especialmente, por las actividades extramédicas, que sirvieron de lazos de encuentro y amistad entre los asistentes y sus acompañantes, tanto nacionales como extranjeros ¡Como olvidar el traslado desde Santiago en esos buses llenos de alegría y de cantos, en medio de un completo

cóctel a bordo que nos tenías preparado! ¡Como olvidar el paseo al Valle del Elqui donde nos transformamos en niños jugando un reñido “partido peleado”! ¡Como olvidar, en esa misma ocasión, el escuchar al presidente de una de las Sociedades extranjeras presentes, de pie arriba de una silla, agradeciendo y expresando efusivamente la oportunidad que le brindábamos de departir y disfrutar tan hermosos momentos! En realidad son momentos que quedan firmemente grabados en el recuerdo, y en los que aparece tu figura y tu imaginación en un encuentro inolvidable.

Fuiste un profesional entregado a tus actividades, pero fuiste también un deportista sufrido y siempre enlazado con tu equipo, Coquimbo Unido. Sus jugadores te tuvieron como médico, y sin lugar a dudas les trasmitías las mejores vibras, para que esos pitecas lo dieran todo en la cancha. También la selección de fútbol de nuestro país te tuvo entre sus médicos en el Mundial de Francia, donde además te enfrentabas en disputadas partidas de dominó con Nelson Acosta, el entrenador de esa época.

Son muchos los recuerdos que nos has dejado junto a tu esposa Isabel, que contribuyó siempre a abrir cariñosamente las puertas de su casa a la cual llegábamos en medio de un ambiente siempre cálido. Son muchos los recuerdos de las playas nortinas, con “pichangas” en que participaban también tus hijos, y como no recordar la cabaña, que como pionero construiste en caleta Lo Choros, la que estuvo abierta para recibirnos con gran y sincero afecto.

Es verdad que te fuiste, pero sigues en nosotros. Personas como tú se proyectan en el tiempo. Queda en nuestro recuerdo que cuando ya enfermo, en la clínica, te diste el ánimo para tener una larga conversación en que planteabas tus perspectivas futuras. Era propio de ti, nunca perdiste el entusiasmo. Al día siguiente, domingo, llamamos para saber como estabas, e Isabel nos contó que habías revivido con el triunfo del equipo de tus amores, Coquimbo Unido... que ganó además por goleada.

Gran hombre, gran profesional, gran amigo, gran piteca, siempre solidario, marcado por el humanismo y siempre dispuesto a ayudar y cooperar en lo que fuera necesario.

Querido Alberto, la huella que has dejado en tus familiares y en los que te conocimos y fuimos tus amigos, será profunda y difícil de borrar.

Aurelio Carvallo y Gonzalo Astorga

Noticia

Master of the PAN AMERICAN LEAGUE of ASSOCIATIONS for RHEUMATOLOGY año 2019

El Prof. Dr. Héctor Arnaldo Gatica Rossi, ha sido galardonado con el Premio Maestro de la Reumatología Chilena, año 2019, otorgado por PANLAR en República Dominicana. Este merecido homenaje reconoce los méritos de capacidad docente, de investigación, de trabajo tanto en la Universidad de Chile como en la Sociedad Chilena de Reumatología.

La Revista Chilena de Reumatología, se adhiere a este merecido homenaje y agradece su participación en ella.



Prof. Dr. Héctor Gatica R.